

NUEVAS PERSPECTIVAS EN ANTROPOLOGIA: EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES*

Margarita S. Gascón

1. LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES:

Durante la última década hemos asistido a un interés creciente por el mundo de las emociones. Y este interés lo tienen no sólo los psicólogos y sociólogos, sino también los historiadores, los filósofos y, por supuesto los antropólogos.

Iniciemos nuestro comentario sobre el artículo aparecido en 1986 recordando los trabajos de historiadores. Fueron los franceses a mediados de nuestro siglo, como Lucien Febvre, quienes comenzaron con este tipo de investigaciones. La pérdida de sentimientos religiosos durante el siglo XVI de Febvre, o "El gran miedo" de Georges Lefebvre, o las actitudes colectivas frente a la muerte rastreadas por Philippe Aries son algunos ejemplos¹. En Inglaterra, la preocupación por la evolución de la ética de trabajadores sociales como los médicos, la imagen de roles según género, o la moral y comportamientos sexuales, entre otros, responden a las nuevas preocupaciones de la Historia. Un mero recorrido a los índices de la prestigiosa publicación británica referida a temas sociales, el *Journal of Social History*, nos lo advierte.

En Antropología y hasta no hace demasiado tiempo, cual-

* Síntesis y comentario del artículo de Catherine Lutz y Geoffry White: *Anthropology of emotions*, publicado en *Annual Review of Anthropology*, 1986, 15: 405-436.

¹ Ver: M. Vocelle (1985): *Ideologías y mentalidades*. Barcelona. Ariel. Importante recapitulación y problemáticas teóricas y metodológicas de la producción francesa en este campo de estudios.

quier consideración sobre las emociones se creía poco relevante y prácticamente inaccesible a los métodos del análisis cultural. El mundo de las emociones era una incógnita total en las ciencias sociales. Su estudio correspondía a la psicología (si atendía al individuo) o a la etología si es que reconocía una base emocional común y universal.

Como veremos en la primera parte de este comentario, la temática de las emociones está inmersa en antiguas polaridades y maniqueísmos de nuestro pensamiento occidental: material o espiritual, materialismo o idealismo, el individuo o la sociedad y la cultura, positivismo o subjetivismo y romanticismo o racionalismo. Estas grandes posturas no sólo influyen en los métodos utilizados durante la investigación, sino también en cómo se interpretan y evalúan los datos. Y sobre todo, en lo que termina resultando más complicado aún: influyen en la comunicación entre los investigadores sobre la emoción, impidiendo la confrontación de sus resultados.

2. POLARIDADES EN LAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO:

Veamos en este apartado cómo se manifiestan las polaridades señaladas y por qué determinan una forma particular de interpretar las emociones.

- a. **Materialismo o idealismo, naturaleza o cultura, mente o cuerpo:** El marco interpretativo general utilizado en las ciencias sociales cuando han estudiado las emociones ha sido el materialista. Las emociones han sido entonces interpretadas como movimientos musculares faciales, aumento en la presión sanguínea, procesos de transformación neuroquímica y hormonal, y todo un espectro de respuestas "instintivas" fijadas durante el camino de la evolución de nuestra especie. Como se puede advertir, esta perspectiva se funda en una visión materialista, evolutiva y universalista de las emociones. En esta perspectiva las particularidades socio-culturales no afectan decisivamente a las emociones.
- b. **Positivismo o subjetivismo:** El positivismo enfatiza las causas emocionales (motivacionales) para que se desencadene una conducta determinada. Su método es una cuidadosa observación y registro de las conductas. Por su parte, el subjetivismo se apoya en una interpretación totalmente diferente. La observación y el registro cuidadoso de nada sirven, no hay posibilidad de realizar un estudio de las emociones que no esté profundamente perturbado, influenciado por la propia presentación de lo que es una emoción. La interpretación, pero también el origen mismo de una emoción, es social;

la emoción está embebida por categorías que han sido construidas socialmente, de modo que no existe una interpretación única y generalizable para una misma emoción. Por ejemplo, cada cultura y sociedad tiene una respuesta distinta para el dolor del duelo. Tal postura obliga a los científicos sociales a prestar atención al lenguaje que expresa la emoción y la negociación social del significado de una emoción; procesos que se dan no sólo entre los miembros de un mismo grupo cultural, sino también entre el antropólogo que registra los datos y su informante. Es decir, hay una mediación cultural en la forma en que definimos y explicamos lo que sentimos, en las palabras que utilizamos para describirla, tanto si es nuestra emoción como si es la del informante.

- c. **Universalismo o relativismo:** El universalismo y el positivismo son posturas íntimamente relacionadas porque ambas consideran que las emociones son experiencias panhumanas que no varían ni en su esencia ni en su distribución. Si bien esto es en gran medida cierto, dejamos sin explicar numerosos aspectos. La afirmación es demasiado genérica para ser explicativa. De hecho, no estamos negando que las emociones sean similares al tener todos los seres humanos una base biológica común: todos pertenecemos a la misma especie. Pero ocurre que en el campo de la emoción no podemos dejar de referir los procesos sociales y las situaciones con que una emoción se encuentra profundamente asociada.
- d. **Aproximaciones sociales o individuales:** Con esta perspectiva sucede lo mismo que con cualquiera de las anteriores. Al elegir una sola de ellas, se corre el riesgo de no alcanzar a describir la complejidad real de las emociones. Sin embargo, la distinción entre un enfoque social (antropológico) y un enfoque individual (psicológico) ha permitido una distinción conceptual interesante. Por una parte estaría la emoción, que se refiere a los sentimientos privados. Así, las emociones usualmente no se encuentran motivadas por la cultura y no están articuladas socialmente. Y por otra parte, se encontrarían los sentimientos, definidos como símbolos socialmente articulados y como expectativas comportamentales. Pero otros investigadores restan importancia y utilidad a semejante distinción. Para ellos es artificial porque un análisis de las emociones de corte psicológico y otro de corte social están remitiéndose constantemente el uno al otro, simplemente, porque no pueden explicarse como esferas autónomas.
- e. **Romanticismo o racionalismo:** El racionalismo --que representa una fuerte tradición en el pensamiento occidental-- considera a las emociones como síntoma de nuestra animalidad, y por ende, como síntoma de irracionalidad. De ahí la antipatía de las ciencias con tradición "racionalista" a incluir estudios

sobre la emoción. Para la visión romántica, en cambio, las emociones conforman una esfera incorrupta y pura, y permiten comprender lo humano en contra de esa racionalidad artificial de nuestra civilización. Es más, según esta postura, sólo nuestra capacidad de sentir define lo humano y otorga sentido a nuestra vida individual y colectiva.

Como sospechará el lector, cada una de estas perspectivas reseñadas implica una forma distinta de investigar. Como resultado, se puede concebir a las emociones como algo que debe explicarse por otras variables (la base material o biológica, la sociedad y la cultura, las experiencias de la niñez); o como algo que permite explicar ciertas instituciones culturales (la hospitalidad o la participación de los individuos en los ritos religiosos); o como una parte inseparable de lo socio-cultural. Y por supuesto, cualquiera de estas visiones sobre el mundo emotivo determina el método de la investigación: si observación y registro cuidadoso, o si empatía o introspección o si el análisis cultural.

3. LA ANTROPOLOGIA Y EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES: LA PERSPECTIVA BIOLOGICA Y LA BUSQUEDA DE LOS UNIVERSALES:

En este aspecto, la Antropología se ha nutrido de la comprensión sobre las emociones (como experiencias universales) a partir de ciertas líneas: la aproximación evolutiva y etológica, las perspectivas sicodinámicas y siquiátricas, un naturalismo que podríamos denominar "de sentido común" y el estudio sobre los universales lingüísticos.

La aproximación etológica y evolutiva nace en la obra de Charles Darwin: *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. En esta obra se considera que las emociones son respuestas adaptativas que organizan la conducta humana de la forma más apropiada, esto es, conforme a las demandas del medio ambiente. Las expresiones de la emoción, sobre todo las faciales, se presentan en primer lugar como señales de las intenciones del individuo, y por lo tanto, señales que pueden ser decodificadas e informar sobre las posibles acciones futuras del individuo. Dentro de esta perspectiva de trabajo se ubican las investigaciones de I. Eibl-Eibesfeldt², las comparaciones psicológicas transculturales de Ekman³, la antropología biológica

2 Eibl-Eibesfeldt, I.: El hombre pre-programado editado por Alianza contiene sus principales investigaciones en este campo.

3 Ekman y colaboradores: Elementos panculturales en las expresiones faciales de la emoción. En: Lecturas sobre comportamiento animal. Madrid, Siglo XXI.

de Konner y la antropología sicoanalítica de Le Vine.

Los proyectos comparativos más ambiciosos y de resultados más reveladores han sido el de Eibl-Eibesfeldt y el de Ekman. Ambos han rastreado, documentado y descrito minuciosamente la existencia de emociones universales, expresadas de idéntica manera y no alterados por la cultura. Concluyen entonces en que estas respuestas se han fijado filogenéticamente y se transmiten de generación en generación dentro de plantillas comportamentales (*pattern*), como ocurre en el Reino animal con numerosos comportamientos.

Las perspectivas sicodinámicas y siquiátricas comparten las consideraciones anteriores en el sentido de que la experiencia emocional humana responde a la "unidad psíquica" de toda la especie; y unidad, entonces, es sinónimo de unidad, de universalidad y de una misma e idéntica experiencia emotiva.

La postura llamada "naturalismo de sentido común" es semejante: las emociones deben entenderse ante todo como sentimientos que son universales en su naturaleza y distribución. La pena o la rabia, por ejemplo, son iguales en todas partes, y estos sentimientos son la esencia de la emoción. Por tal motivo, además, quienes se enrolan dentro de esta perspectiva de investigación, piensan en los universales lingüísticos como una prueba. Estos universales lingüísticos darían cuenta de ciertos "significados centrales" de las emociones comunes. Si existen estos universales es porque existen esas emociones, aunque el rango total de significación varíe de una lengua natural a otra. Los autores que siguen esta línea argumentan como ejemplos célebres el revelador trabajo de Berlin & Key (1967) sobre los términos que designan los colores básicos y la definición lingüística de los afectos en los idiomas naturales, investigación llevada a cabo por Osgood y sus colaboradores (1975).

Frente a estas posturas sobre lo universal de la experiencia humana en el campo de las emociones, algunos antropólogos ponen una serie de reparos. R. Rosaldo señala que cualquier ser humano debe analizarse en cualquier expresión, aún las emociones, como un sujeto social, porque la edad, el sexo, el estatus económico brindan a cada individuo un "set" de experiencias vitales que modifican esa base "naturalmente universal" en forma casi decisiva. Rosaldo sigue la propuesta del sociólogo Pierre Bourdieu de considerar a cualquier sujeto como sujeto "posicional", esto es, con una ubicación en la sociedad que define gran parte de sus experiencias vitales, emociones incluidas. A partir de esta aclaración de Rosaldo podemos comentar el efecto de las prácticas sociales en la génesis y en las modalidades con que se expresa la emoción en los hombres.

4. LA CONSTRUCCION SOCIO-CULTURAL DE LAS EMOCIONES:

Recientemente se han publicado investigaciones importantes para la comprensión de las emociones no como fuerzas irracionales sino focalizando la atención en la influencia del sistema socio-cultural. El énfasis se pone en que es el sistema socio-cultural el que asigna una determinada significación a cada experiencia emocional. Incluso los mismos términos que empleamos para definir nuestra propia experiencia emotiva están brindadas por un sistema de significaciones elaborado culturalmente. Es decir sistema socio-cultural el que atribuye un determinado sentido a cada emoción. Los estudios que adoptan esta perspectiva han hecho notar que las emociones tienen un gran significado cultural y sirven como un idioma más a la hora de definir y negociar el papel de cada uno de nosotros en las relaciones sociales, en su mismo orden moral y en las pautas de acción. Como bibliografía en castellano puede incluirse un conjunto de trabajos sobre el honor en las sociedad del Mediterráneo⁴. El significado socialmente atribuido a las emociones remite a un discurso no sólo verbal sino que aparece en las artes, la música, la danza, la poesía. De este modo, las emociones se filtran y se embeben profundamente en significados sociales brindados desde que el sujeto es pequeño por aquellos encargados de su cuidado. La transmisión cultural de valores y creencias cuando el individuo es pequeño es una transmisión emotiva, con un lenguaje emotivo y que trabaja sobre las emociones más fundamentales y primarias: placer-displacer. Por otra parte, notemos que también son los adultos quienes brindan el lenguaje con el que se definen e interpretan cada uno de los sentimientos. Esto es, se brinda un discurso cultural sobre las emociones: lo que son, lo que significan, cómo expresarlos, etc.

5. CONCLUSION

Los autores del artículo señalan que la investigación futura podría iluminar las formas y los mecanismos por los cuales la moralidad, la cognición, el lenguaje y el contexto social constituyen la "esencia" de una emoción, mostrando las formas precisas por las cuales las relaciones sociales, culturales, las habilidades lingüísticas y cognitivas hacen posible el desarrollo emocional. Lo que necesita investigarse es la forma en que las bases emocionales comunes son modificadas por los significados socio-culturales. Por ejemplo, la muerte puede representar peligro, pérdida o violación del sentido de lo que para cada uno debiera haber

⁴ Peristiany et al. [1968]: El concepto del honor en la sociedad mediterránea. Barcelona. Labor.

sucedido; así, esa emoción básica y universal es retraducida socialmente. La empresa, entonces, es eminentemente cultural y comparativa. La Antropología debe avanzar sobre este importante campo de investigación. Deberá afrontar problemas de perspectiva que ya hemos señalado al principio, si bien difícilmente pueda renunciar a ubicarse dentro de una de ellas. La advertencia sería de cuidarse de extremar esta posición o defecto de perspectiva. Pero, aún cuando lo logre, aún cuando su perspectiva le permita una interpretación de la complejidad de las emociones, la Antropología deberá aún realizar otro paso importante. Y ese paso será destruir la imagen "robótica" del hombre, tan arraigada en Occidente: la imagen del hombre-razón y pensamiento; para poder mostrar cómo las emociones básicas, tales como procurarse placer y evitar malestares configuran gran parte de nuestras acciones cotidianas. La empresa es, en suma, humanizar nuestra imagen del hombre, o en todo caso, no sólo investigar al hombre-razón y pensamiento, también desarrollar nuestro conocimiento antropológico sobre sus emociones y sentimientos.